

HACIA UNA NUEVA SÍNTESIS DEL PERONISMO DESDE LA ÓPTICA DE JOHN WILLIAM COOKE.

UN ANÁLISIS DE LA CORRESPONDENCIA CON PERÓN 1956-1966.

| **Aritz Recalde¹**

Los pueblos que no saben defender sus derechos merecen la esclavitud. Todos, en todo lugar, en todo momento deben hacer la guerra sin cuartel a la dictadura. Cada ciudadano, hombre o mujer, debe preguntarse cada día, qué ha hecho contra la dictadura por la libertad del Pueblo. Ciento de miles de ciudadanos muertos, perseguidos, encarcelados, torturados y escarnecidos, nos reclaman ese deber.

Juan Domingo Perón²

Introducción

La ponencia intentara hacer un breve resumen de una investigación que desarrolle sobre pensamiento John William Cooke en base a la correspondencia con el General Perón entre 1956 y 1966.³ Recortare la propuesta a solo algunos aspectos de la compleja trama de la correspondencia en un intento de presentar al autor desde un trazado de un conjunto de lineamientos conceptuales de lo que fue su participación dentro del peronismo en el gobierno y en el proceso denominado de Resistencia, inaugurado tras el golpe militar de 1955.

-

Sobre las *Cartas*

Con posterioridad al golpe militar de 1955 surgen las *Cartas entre Perón y Cooke* que son un conjunto de correspondencias iniciadas entre el presidente argentino luego del exilio en 1955 en Paraguay, Venezuela, República Dominicana y España y su primer representante⁴ en el país, John W. Cooke, desde la Argentina, Chile y Cuba. Estas cartas

¹ Licenciado en Sociología de la UNLP y profesor de la Cátedra de Pensamiento Latinoamericano de la Facultad de Periodismo y comunicación Social de la UNLP.

² Perón – Cooke, *Correspondencia*. Ed. Parlamento Tomos II. Buenos Aires, 1984. p.375.

³ Recalde, Aritz, *El pensamiento de John William cooke en las cartas a Perón 1956-1966*, octubre 2005.

⁴ Perón tendrá otros representantes tales como Paladino, Remorino, Alberte o Cámpora.

son verdaderos documentos de época donde aparecen cruces de datos, puntos de vista y reflexiones sobre el pensamiento nacional, la política y la sociedad de la Argentina del siglo XX. En la correspondencia aparecen problematizados los principales debates del período: los esquemas de funcionamiento del peronismo, el tipo de estrategia y táctica concretas, se debaten las luchas de liberación mundial y latinoamericana, se discute sobre el comunismo y el socialismo nacional, aparecen debates sobre el imperialismo, sobre el tipo de revolución y el carácter clasista del peronismo, sobre la doctrina peronista y el marxismo o sobre la función de los partidos políticos en nuestro país y en el resto del mundo.

De esta manera, a lo largo de las *Cartas*, encontramos los debates y los intentos de síntesis sobre las batallas de las dos Argentinas en disputa: entre las masas, encolumnadas bajo las banderas del peronismo detrás de un programa mercado internista y de desarrollo industrial en búsqueda de una nueva síntesis revolucionaria, y entre las fracciones del gran capital extranjero y local, representadas en los partidos militares o las democracias de elite o censuradas, que no estaban dispuestas a negociar la tasa de ganancia y el control de la producción y reproducción de la riqueza social. Por eso, el debate Cooke – Perón es una discusión sobre la forma que debían adquirir las batallas en Argentina entre las clases sociales en disputa. No es una reflexión filosófica sobre el “ser de la clase obrera” o la ideología de las masas con fines teóricos, sino que es un intento de debatir en torno a la conducción y a la praxis de las clases y el movimiento político y social de nuestro país.

Comprender esto implica separarse de la subjetividad de los actores, Perón y Cooke, para poder situarlos dialécticamente en las batallas y estructuras sociales de la Argentina de la época. Este ejercicio de “abstracción intelectual” es una práctica de materialización y comprensión real de todo proceso político. Cooke no debate solamente con Perón y viceversa; por el contrario, Cooke debate por las batallas y la organización y construcción del movimiento de liberación nacional y de la organización revolucionaria del peronismo. En todo el recorrido por la correspondencia podemos observar que Cooke era conciente de que su discusión con Perón era el debate sobre el futuro de las estructuras sociales y de las clases en nuestro país. En las *Cartas* Cooke intenta esclarecer a sectores medios sobre su confusa visión del Peronismo y el marxismo de los Partidos Socialista y Comunista. Cooke será por eso, un vínculo entre 1945 y 1969, entre una clase media ajena al movimiento de ascenso de masas y el

primer gran acto conjunto en las barricadas en Córdoba, hasta la consolidación de la Tendencia Revolucionaria del Peronismo.

Cooke, Perón y Argentina

John William Cooke nació en La Plata el 14 de noviembre de 1919, hijo de Juan Isaac Cooke, hombre de una larga trayectoria política que va de diputado nacional a Ministro de Relaciones Exteriores, Profesor de Derecho constitucional Argentino y Comparado de la UBA, embajador en Brasil argentino y receptor de correspondencias del General Perón cuando su hijo estaba detenido en prisión.

John W. Cooke estudio Derecho en Universidad de La Plata y se recibió de abogado en el año 1943, para luego ejercer la profesión en el área de Defensa del Ministerio de Relaciones Exteriores. Su militancia política estuvo ligada al radicalismo, en una vertiente cercana al Alvearismo en la cual participaba su padre, que luego formaría parte del grupo de radicales de la Junta renovadora que bajo el liderazgo de Quijano constituirían una alianza con el peronismo. Cooke participa de la interna radical para la elección de los representantes a las elecciones y es elegido como candidato para formar el frente electoral en 1946. En dicho año 1946 asume como diputado nacional por el peronismo, en donde se caracterizará por estar lejos de ser obsecuente con el gobierno del cual formaba parte y por su condición de severo crítico. Por ejemplo, al oponerse a las Actas de Chapultepec, a cuestionar a la modificación del artículo 40 de la constitución nacional formando parte de los peronistas que cuestionan los contratos petroleros con la *California* o en su intervención a favor de la expropiación del diario *La Prensa*.

Sus intervenciones en la cámara serán de gran importancia pese a su corta edad y al hecho de participar en una fuerza política con menor trayectoria en esos ámbitos como la tenía políticos de la oposición en dirigentes de la talla de Balbin o de Frondizi.

Hacia 1951 el proceso revolucionario inaugurado en 1945 pese a no detenerse, modifica su dinámica inicial e ingresa en una etapa aletargamiento y en palabras de Cooke “de burocratización de la dirigencia”, expresada por citar algún caso a nivel de la conducción, con la salida del gobierno de figuras como Mercante y junto con él el presidente del Banco de la Provincia de Buenos Aires, Arturo Jauretche.

En este contexto, y terminado su primer mandato Cooke no renovará la banca legislativa y se dedicará por un tiempo a actividades culturales como fueron la

redacción de la revista *De Frente* o su cargo de profesor de Economía Política en la Facultad de Derecho de la UBA y su participación en el *Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas*. En dicho período contara con la propuesta de Eva Perón de tomar la dirección de la revista *Democracia*, la cual no aceptará por sus diferencias con dirigentes del partido. La única actividad meramente política en ese periodo será su participación en 1953 en la *Conferencia de la Paz de los partidos Comunistas*⁵ en donde conoce a Sartre y al movimiento Comunista Internacional.

El golpe de 1955

El 16 de junio de 1955 sectores de la Aviación Naval con base en Punta de Indio a solo 80 kilómetros de Buenos Aires, despegan sus aviones y dirigen su marcha hacia Buenos Aires y bombardean la Casa de Gobierno, en una acción coordinada con la Infantería de Marina que movería sus tropas apostadas en el área del puerto. Una de las bombas que caerá sobre la capital daría en el blanco de un micro escolar lleno de alumnos, acumulando varias víctimas a las más de 300 que se calcula, sucedieron en una de las fechas trágicas de la historia nacional. El intento golpista sería desarticulado por la acción valerosa de sectores del Ejército leales a Perón.

El conflicto social en Argentina se acentuaba y tendía a la formación de dos bandos: uno formado por el peronismo y el otro estructurado en torno de los partidos de la oposición, la Sociedad Rural y la Iglesia. Posterior al bombardeo son conocidos los incendios del Jockey Club y la profanación de templos y de locales socialistas, atribuidos a la Alianza Libertadora Nacionalista de Guillermo Patricio Kelli. El gobierno popular intentara frenar la avanzada golpista e iniciará un intento de depuración de la Marina y un llamado a la pasificación por parte de Perón, el cual será rechazado por los Partidos de la oposición y que poco serviría para frenar el futuro golpe que originaría el exilio del General a Paraguay.

En este contexto de crisis política del movimiento y en agosto del año 1955, Perón nombra a Cooke interventor del Partido Peronista de la Capital Federal, en donde Cooke intentara articular una conducción acorde a los desafíos impuestos por la proximidad de otro intento golpista. En ese breve lapso, Cooke plantea cuestiones que hacen a la reestructuración y desarrollo de un esquema de conducciones firmes y con capacidad de organizar una resistencia sólida y con capacidad política de resistir la contraofensiva

⁵ Perón lo envía a Rusia en el marco del Segundo Plan Quinquenal que intenta iniciar el desarrollo de la industria pesada en Argentina y reforzar el comercio con el Bloque Comunista mundial.

militar. La depuración de los cuadros burocráticos del Partido y el planteo de la posibilidad de formar milicias armadas, son algunas de las propuestas de Cooke. Esta última sería especialmente abortada por Perón ante las presiones militares.

Su vida dará un vuelco trascendental en 1955 tras la victoria del golpe militar. Las banderas de la oligarquía terrateniente relegada políticamente cerrado el ciclo de la década infame y afectadas económicamente con medidas como el IAPI, regresaba de la mano del católico Lonardi, junto a una coalición constituida por la Iglesia, la gran empresa enfrentada a la política distribucionista del Peronismo y encolumnada en la UIA, junto al apoyo de EE.UU., fracciones del Ejército y la Marina. Esta última, al igual que en 1943 en que era aliadófila y se oponía al GOU, ahora enfrentaba al Peronismo en el gobierno. El aporte de los partidos como la UCR o el Socialismo completan el armado golpista.

El 16 de septiembre en Córdoba Lonardi inicia lo que sería una de las jornadas más trágicas de la historia Argentina denominada “Revolución Libertadora” y que inauguraría el ciclo de golpes militares y de fuerte represión de los sectores obreros y el posterior paso al poder de Aramburu el 13 de noviembre. El gobierno militar proscibiría al peronismo, y desarrollaría una larga lista de persecuciones y proscripciones a las que se les sumaría el secuestro del cuerpo de Eva Duarte de Perón.

Con el golpe al gobierno democrático por Lonardi, el derrocamiento y exilio del general Perón es un hecho y con eso, los sectores trabajadores se ven ante la necesidad de estructurar un esquema que le permitiera resistir al la ocupación militar y su política de ajuste. En este cuadro, Cooke será representante de Perón, dado a que el General permanecerá en el exilio y proscrito de la política nacional hasta 1973.

Finalizando el año 1955 y con la asunción de Aramburu y su vicepresidente Rojas, el poder de facto intervendrá la CGT, disolverá el Partido Peronista, prohibirá pronunciar el nombre de Perón, Eva o cualquier alusión al Peronismo a partir del decreto 4161 y llamara a una Constituyente para abolir la Constitución nacionalista y popular y regresar al esquema liberal de 1853. La casa de brujas en las instituciones del Estado inauguraría el deterioro y la fuga de los cuadros técnicos y políticos protagonistas de una de las obras sociales y políticas más grandes de la historia argentina, que fueron los Planes Quinquenales y la vasta obra educacional, social y política de las masas trabajadoras.

Con posterioridad al golpe militar Cooke cae preso y en 1956 es enviado al penal de Ushuaia, luego al de Caseros y por último, a Río Gallegos en donde el 18 de marzo de 1957 junto a Héctor J. Cámpora, Guillermo P. Kelli, Pedro Gomis, José Espejo y Jorge Antonio, se escaparían a Chile. En el país transandino fundaba la *División de Operaciones del Comando Superior* de la cual Perón lo nombraría jefe.

Cooke, representante de Perón

En el año 1956 Perón nombra a Cooke su representante en Argentina debido al golpe militar que lo mantiene en el exilio. Las causas para su designación y no la de otro dirigente son varias, pero podemos rescatar las condiciones de militante defensor del peronismo hasta las últimas consecuencias, o sus capacidades de organizador político. Hay que tener en cuenta que ni bien se produce el golpe militar Cooke crea el Comando de Operaciones en un intento de centralizar la lucha política y reagrupar el frente peronista bajo el mando de Perón, marcando diferencias de actuación con otros dirigentes más proclives a pensar un “peronismo sin Perón” como fueron los casos del Presidente del Partido a nivel nacional, Leloir o el mismo Jauretche.

Su lealtad a Perón es un elemento central a partir del cual el general lo nombra su representante y heredero ante el movimiento peronista en Argentina:

Por la Presente autorizo al compañero Dr. D. John William Cooke, actualmente preso, por cumplir con su deber de peronista, para que asuma mi representación en todo acto o acción política. En ese concepto su decisión será mi decisión y su palabra la mía. En él reconozco al único jefe que tiene mi mandato para presidir a la totalidad de las fuerzas peronistas organizadas en el país y en el extranjero y, sus decisiones, tienen el mismo valor que las mías. En el caso de mi fallecimiento, delego al Dr. John William Cooke, el mando del movimiento. (Tomo II, p. 375)

Cooke forma parte del grupo de dirigentes peronistas que intentan organizar las primeras batallas contra la dictadura bajo un mando y una acción coordinada en la llamada “Resistencia Peronista”, que contempla las primeras acciones de lucha contra el gobierno militar que se ejercen de forma aislada y escasamente orgánica a una estrategia y táctica concreta entre el golpe de 1955 y el gobierno de Frondizi en 1958.

Poco a poco, Perón y Cooke desarrollan posiciones encontradas sobre la línea política que debía seguir el movimiento. En 1958 el general crea el Consejo Supervisor y Coordinador del peronismo, que se componía de un conjunto de funcionarios de la línea “burocrática” que Cooke cuestiona a lo largo de las cartas. Ya en 1959 dejaría de ser el delegado de Perón y ese espacio es ocupado por el nuevo Consejo.

Ante la acción represiva militar se iniciarían las primeras acciones de Resistencia en la Argentina. En este contexto se crearía el *Comando Nacional Peronista* conducido por Raúl Lagomarsino y César Marcos, avalado en un inicio por Perón y que posteriormente encontraría grandes diferencias con el General respecto de los tiempos para la insurrección y los armados políticos, entre los cuales estaría implicada la negativa del Comando de apoyar a Frondizi. Estas posiciones enfrentarían a Cooke, representante del Comando Superior y la División de Operaciones, con el Comando Nacional. Refiriéndose a las posiciones que en junio del año 1957 abogaban por la insurrección y a favor de la lectura contraria de Perón, Cooke sostenía:

En síntesis, que comparto sus puntos de vista sobre el peligro de apresurarnos y creo que su razonamiento no deja lugar a replicas. Los que están en algún Comando Clandestino tienen una visión, a menudo, parcializada y viven un poco el ambiente de ese círculo. (...)...Yo soy partidario de continuar organizándonos. En esta etapa y circunstancias soy un maniático con un solo tema: organización. (Tomo I, p. 145)

En este contexto y bajo el mando del General Juan José Valle, se iniciaría un intento de conspiración contra el gobierno militar, que no contara ni con el apoyo de Perón, ni del Comando Nacional. El 9 de junio se desatará el fracasado intento que terminaría con el arresto de Valle y el resto de los militares y civiles, entre los cuales se encontraba Franklin Lucero, ex Ministro del Ejército de Perón. El 12 de junio los presos son trasladados a Ushuaia y posteriormente fusilados en José León Suárez. El número de aecinados por la dictadura en dicha fecha ascienden a 27.

Durante el periodo de la Resistencia Cooke intentara ser un vínculo entre Perón y los Comandos Clandestinos de las fábricas, lo cual lo llevara en muchos casos, a tener que mediar entre las ambivalencias del General y las internas del movimiento, que con posterioridad al golpe no había podido desarrollar una organización estable y que por el contrario, funcionaba de manera inorgánica y defensiva a través de huelas, sabotajes y

reclamos en las comisiones internas de fabricas. En palabras de Cooke para abril de 1957 el estado de la organización de la resistencia se definía en torno a tres elementos:

En general, la republica está sembrada de células, que trabajan con entusiasmo aunque anárquicamente. Aunque nuestra gente se va formando aceleradamente, aún estamos escasos de hombres con verdadero sentido y capacidad organizativa. (...) Otro inconveniente a sortear, y respecto al cual ya le hablé en otra oportunidad, es la de los “unificadores” o “coordinadores generales”, que ante el lógico desorden en que se trabaja y la imposibilidad de tener un centro en común, deciden asumir el rol de cabezas del movimiento. (...) Un tercer problema. Donde el trabajo no está bien regimentado suelen desempeñar simultáneamente las mismas personas la acción de “agitación y propaganda” y la de “sabotaje”. (Tomo I, p. 61)

Más adelante, en septiembre de 1957 en el *Informe General y Plan de Acción* que Cooke envía a Perón, esta lectura es terminante:

Todos los ensayos de coordinación, unificación o siquiera acción conjunta de los grupos que constituyen la Resistencia han concluido en la nada (Tomo I, p. 280)

En 1957 el peronismo proscrito debía tomar partido frente a la asamblea Constituyente que tenía como objetivo abolir la Constitución de 1949⁶, lo cual implicaba centralmente y más allá del resultado de la misma, un termómetro sobre el estado de compromiso ideológico y político de las masas con el gobierno depuesto por la dictadura hacía dos años. En un inicio Cooke se postula como partidario del voto en blanco⁷ y en contra de la abstención, lo cual le genera severas críticas por parte de sectores de los comandos clandestinos que sostenían una posición de intransigencia. El resultado electoral dejara una victoria a la posición de voto en blanco y la abstención, lo que implicaba según Cooke que:

⁶ Para un desarrollo de la Constitución Peronista ver: *Sobre la Constitución de la república Bolivariana de Venezuela y la Constitución Peronista de 1949*, Aritz Recalde, Diciembre de 2004.

⁷ En un inicio Cooke plantea la necesidad de votar en blanco: *Hay que machacar sobre el voto en blanco.* (Tomo I P.57) y sobre la “abstención” que sostiene Ghizzardi establece: *Estoy decididamente en contra de ese razonamiento. (Tomo I, p.57).* Posteriormente y a diferencia de su postura inicial discutirá con el padre Benitez y Olmos: *Ellos insistían en el voto en blanco.(...) no comprendían que en el interior habría abstención masiva, y que proclamar el voto en blanco como única actitud nos impediría, después del comicio, reivindicar como nuestros esos ciudadanos que no concurrieran al comicio.* (Tomo I, P.233)

El episodio electoral, cuya validez y consecuencia impugnamos, sirvió para mostrar que el peronismo tiene intacta su base popular (...) En general, el grueso de los votantes cumplió fielmente las consignas de Perón. (Tomo I, Pp.252-258)

Pese al resultado electoral, la organización del peronismo seguía siendo incapaz para garantizar la toma del poder o para generar el golpe insurreccional. La asunción de Frondizi a la arena política en el marco de la debilidad del Peronismo, llevaría a que se iniciarán diálogos entre el dirigente de la UCRI y el general en el exilio. Frondizi se mostraba como crítico a la constituyente, partidario de una política nacional petrolera e industrialista, lo que le permitía ganarse algunos apoyos entre las filas del Peronismo, entre los que se encontraron Arturo Jauretche⁸ y Scalabrini Ortiz.

La aparición del dirigente radical según Cooke, expresaba la posibilidad de que se generarán divisiones dentro del Peronismo. En este sentido y confirmando las previsiones de Cooke, nacerían las primeras expresiones del “ala blanda” del movimiento, siempre dispuesta al dialogo y a la negociación con el poder establecido y sin la mediación de Perón y que Cooke identificaría en las figuras como por ejemplo de Bramuglia y su partido *Unión Popular*. En los meses siguientes a la Constituyente y dada la imposibilidad del peronismo de desarrollar una organización para la toma del poder, los diálogos políticos con el frondizismo se hacen frecuentes y junto a ellos, las ambivalencias de Perón que acatará Cooke. Por ejemplo y sobre la posibilidad de cerrar un acuerdo con la UCRI en septiembre de 1957 Perón sostenía:

Los pactos políticos entre fracciones adversas son siempre de mala fe, aunque sean convenientes. En el caso Frondizi concurre además la circunstancia de que los votos los tenemos nosotros y él cuenta solo con “la cornisa”, de la cual la dictadura puede empujarlo en cualquier momento y hacerlo caer en el vacío. Cambiar votos por “cornisas” no creo que sea un buen negocio. (Tomo I, p. 320)

Posteriormente Perón y Frondizi firmarían un pacto a partir del cual este último se comprometía entre otras cuestiones, a conceder una amnistía a los perseguidos políticos y normalizaría la CGT. A cambio, Perón daría apoyo electoral al candidato de la UCRI. Luego del triunfo electoral y solo en un inicio, algunos puntos del Pacto serían llevados

⁸ Desgraciadamente, se ha sumado a esta posición Jauretche, cosa que verdaderamente lamento por que me ha puesto en la necesidad de romper con un hombre por el que siempre he sentido respeto intelectual y personal. (Tomo I, p. 109)

a la política concreta: la normalización sindical era un hecho en 1958, pero duraría solo 8 meses; Perón lograría que le regresaran la personería jurídica a la CGE; se produciría una ley de amnistía que no contemplaba a Perón ni a su Partido; se produciría un aumento salarial que rondaba el 60%; se derogaría la ley de residencia; se escribiría una nueva Ley de Asociaciones Profesionales y se devolvería la CGT. Con el transcurso del tiempo, Frondizi modificara las pautas del acuerdo y exigiría que ante la posibilidad de normalización sindical, entre otras cuestiones, se garantizara la prohibición de Partido Comunista. En contradicción con los postulados del acuerdo y más allá de algunas concesiones ni bien comenzado su mandato, Frondizi implementara un programa de acercamiento al capital multinacional y de intento de disciplinamiento el movimiento obrero desde el Plan CONINTES (Conmoción Interna de Estado). Con estos objetivos firmara el programa de estabilización del FMI que le permitía al gran capital industrial y financiero acceder a créditos. Más allá de su histórica posición respecto de la política de los yacimientos fiscales en Argentina, Frondizi desarrollaría un programa petrolero que contemplaba contratos con la compañía alglo-Holandesa Shell y la Estándar Oil. Además, reprimiría huelgas y declararía el Estado de sitio ante la tentativa de generar una huelga general revolucionaria en el Frigorífico Lisandro de La Torre comandada por Cooke como una respuesta al intento de privatización del frigorífico municipal. A partir de estas medidas el acuerdo con Perón estaba roto y Cooke plateaba la necesidad de fortalecer las capacidades del peronismo para dar la batalla insurreccional.

Ya destituido desde 1959 de su condición de delegado de Perón Cooke viaja Cuba en 1960 en donde conoce a Fidel Castro y junto a su compañera, Alicia Auguren, comparten actividades con el Che Guevara que aparecen relatadas de costado en las Cartas⁹ y entre las que se encuentran el apoyo a Masetti y el *Ejercito Guerrillero del Pueblo*, luego de que derrocado Frondizi en el 1962, diagnostiquen la necesidad de acortar los plazos para la lucha guerrillera. Muerto Jorge Ricardo Masetti en Salta en el año 1964 y el Che en Bolivia, se cierran las posibilidades de Cooke de desarrollar un plan de lucha para la Argentina con Guevara. En la isla tiene la posibilidad de conocer y compartir las experiencias de los representantes de los movimientos de liberación

⁹ (...) El 25 de mayo, los residentes en Cuba dimos un asado y un acto político. Yo hablé por los argentinos y el Che Guevara por el gobierno Cubano. Op. Cit. Tomo II. (p.241). Sobre este punto Ver el artículo de Claudia Korol, *Cooke y el Che. En el cruce de caminos*, en Miguel Mazzeo (Compilador) Cooke, de Vuelta (El gran descartado de la historia argentina). Ed. La Rosa Blindada, 1999.

mundial.¹⁰ Participa en la Conferencia de la OLAS en la Habana en 1967. En su estadía en Cuba y como parte activa de la defensa de la revolución participa como miliciano en la invasión organizada por Estados Unidos junto a exiliados cubanos a la Bahía de los Cochinos y la crisis de los cohetes de 1962.

Como comentábamos más arriba, Cooke en nuestro país forma parte de los primeros intentos de desarrollo de una acción insurreccional con participación de masas en el intento frustrado de Huelga insurreccional revolucionaria en el frigorífico Lisandro de La Torre en enero de 1959 (dura tres días, del 17 al 20), derrota que lo obliga a exiliarse a Uruguay. Además, participa en los primeros ensayos de conformación de una guerrilla para combatir la dictadura durante la “Resistencia Peronista” denominada Uturuncos (“hombres tigre” en quechua) formada por veinte milicianos ubicados en Tucumán con brazaletes con las siglas MPL (*Movimiento Peronista de Liberación*).

En 1962 forma parte de la construcción de la *Acción Revolucionaria Peronista*, organización armada que intenta articular un frente político y militar con inserción en las masas y con participación de expresiones políticas peronistas y no peronistas, articulando la lucha política y la lucha militar, bajo las banderas del nacionalismo y el socialismo.

En 1962 Cooke participaría en el nombramiento de Perón como candidato a vicegobernador por Buenos Aires. La imposibilidad de la candidatura de Perón y las posteriores elecciones que dan la victoria al peronismo bajo la formula Campora-Framini terminarán con la salida de Frondizi del gobierno y la llegada de Guido. El Peronismo era puesto a prueba a nivel electoral lo cual demostraba como lo había hecho con la constituyente, el alto nivel de apoyo de las masas al partido de la revolución de 1945. Pese a tener el apoyo de masas, el movimiento no contaba con las herramientas y organización como para enfrentar las proscripciones y a los gobiernos militares.

En 1964 Cooke regresará al país con la amnistía decretada por Illia y participaría en el intento fracasado en ese año del regreso de Perón, en la denominada “*Operación Retorno*” que culminaría con la detención del General en Brasil. Este ultimo acontecimiento junto al golpe de Onganía en 1966 y la dura represión por el protagonizada ya no solo a sectores obreros, sino además a sectores estudiantiles universitarios y secundarios, sentara las bases para la radicalización de la lucha política

¹⁰ Participa en la Tricontinental de 1966 junto a la representación de 82 países : 27 de América Latina, 28 de África, 27 de Asia y de la Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Asia, África y América Latina. op.citp. Tomo II, p. 344.

en nuestro país junto a la marcada tendencia a la acción coordinada entre las clases medias y los sectores obreros peronistas.

Cooke, antiimperialismo y revolución socialista nacional. El caso Cuba.

Para Cooke los principales factores políticos de la coyuntura mundial y nacional de 1945 hacia 1960 estaban terminados: del frente nacional se retiraban la Iglesia, la FFAA, parte de la dirigencia partidaria y grandes segmentos del empresariado. La ruptura del frente nacional dejaba a los sectores obreros, principalmente a las organizaciones de base y a las comisiones internas de las fábricas, como únicos pilares del movimiento nacional. Esto daría otro perfil al Peronismo que según Cooke, iría derivando hacia posiciones políticas radicales y principalmente con posterioridad a la Revolución Cubana, a posturas socialistas.

Cooke partía de la base de que las economías dependientes como la Argentina estaban estructuradas como un engranaje más de la división internacional del trabajo, lo cual generaba en las naciones atrasadas que los principales motores de la economía estuvieran en manos del capital privado transnacional, que los explotaba junto a la complicidad de las oligarquías locales como un medio para obtener materias primas y colonizar los mercados con sus manufacturas. En este marco Cooke sostenía que las revoluciones del Tercermundo eran ante todo antiimperialistas y antioligárquicas. Esta lucha por la construcción de un proyecto nacional y popular implicaba necesariamente una confrontación contra el capital extranjero, enfrentando además, a las oligarquías locales ligadas al modelo imperialista. Esto producía un fenómeno en el cual las contradicciones sociales en cada país y entre las naciones imperialistas y las periféricas se agudizarían, lo cual generaría la interrupción de las relaciones con los mercados de las naciones centrales.

Ante el enfrentamiento inevitable contra el capital extranjero y sus socios locales, las naciones liberadas tenderían a cerrar lazos con Rusia y el bloque soviético, como una forma de enfrentar al imperialismo capitalista dueño de empresas y mercados y garante del orden social de las minorías que controlaba la banca, el comercio y la industria. Las variables centrales para la liberación de un país dependiente, tales como la posible distribución del ingreso, la democratización del suelo, la política industrial o el desarrollo del mercado interno, eran para un país del Tercermundo sinónimos de guerra contra el imperialismo anglosajón. Esto en la década de 1960 ponía a las revoluciones

del tercer mundo en un callejón que marcaba o la derrota de la revolución o el acercamiento al bloque socialista tal cual el caso Cuba:

Los EE.UU. los trataron de comunistas cuando se promulgo la reforma agraria y no fueron atendidos sus pedidos de que los latifundios norteamericanos expropiados fueran indemnizados rápidamente y en efectivo. Después comenzaron las agresiones y, siendo una economía totalmente dependiente decidieron asfixiarlos: no comprarle el azúcar, paralizarlos no vendiéndoles petróleo ni permitiendo que nadie se los venda, entrenando mercenarios, dejando que despegasen avionetas que quemaban los campos de caña, prohibiendo las exportaciones que eran primordiales para la isla, etc. Cuando Fidel Castro denunciaba los vuelos de las avionetas, el entrenamiento de las fuerzas de invasión, etc. los EE.UU. lo negaban y decían que le estaban haciendo el juego al comunismo. (...) No había más que una manera de sobrevivir: recibiendo una ayuda como la que brindo la Unión Soviética, que les permitió capear todas las agresiones de los yanquis (...) ¿A quién puede extrañar, entonces, que entre un enemigo que los quería ahogar y un amigo que les ofrecía todo, ellos se decidieran por este ultimo?. (Tomo II, p.184)

Cooke analizaba el momento crucial por el cual estaba atravesando la nación desde el golpe de 1955 y sostenía que las diferencias estructurales de la política y de la economía local y mundial entre 1945 y la década de 1960 llevarían a nuestro país en una línea de batalla antiimperialista e indefectiblemente prosoviética o protercerista, similar a la isla caribeña:

¿Cómo vamos a solucionar el problema de la clase trabajadora, que es la que nos apoya y nos ha votado? Como en el 45, dirán los astutos que viven congelados a esa fecha. Pero nos faltaran las divisas que disponíamos entonces, y estaremos entre la alternativa de un Plan de desarrollo al estilo FMI – nada más que con menos latrocinio que Frondizi- o, presionados por los reclamos del pueblo, tendremos que quitarles a los que tienen. Inmediatamente nos tratarán de comunistas y los militares nos voltearan; pero como hemos aprendido la lección, es posible que tengamos controlado el ejercito con suboficiales o sustituidos por milicias populares. Entonces se nos vendrá encima todo el paquidérmico montaje imperialista y nos impedirán recibir petróleo, no

nos compraran las carnes, etc. El resto de esta ficción no necesita ser detallado; tal vez nos echan, tal vez con el comercio desviado hacia el mundo socialista nos salvamos, pero en cualquier hipótesis, somos “comunistas” porque aunque no militemos en el Partido Comunista Argentino, hemos tenido que socializar, cada vez en mayor medida, la riqueza. (Tomo II, p.195)

Las luchas de liberación nacional en 1960 eran entonces, un camino de ida y nunca de regreso y por eso, Cooke planteaba que esa marcha inevitable hacia el Socialismo nacional se expandiría de un país a otro hasta llegar a todos los países de Latinoamérica. La revolución internacional de las neocolonias era un proceso irreversible. A su vez, sostenía que las luchas de liberación conducirían indefectiblemente al socialismo como programa de gobierno. Cualquier intento de modificar la realidad social por fuera de la tendencia socialista, implicaba quedar fuera del polo vencedor de la lucha mundial y los movimientos de liberación en ascenso. Cito:

No podemos bajo ningún concepto, quedar “al margen” de una tendencia histórica que puede ser torrencial. (Tomo II, p.158)

Tomando país por país, en Latinoamérica hay una línea que es la revolucionaria, de liberación nacional, pro cubana. Y otra que es reaccionaria. Las fuerzas se van polarizando y no hay partidos intermedios: la situación mundial y continental no permiten sino agrupamientos fundamentales, que dejan sin sentido a los que quieran hacer equilibrios entre uno y otro conglomerado. (Tomo II, p.214)

El ejemplo de Cuba llevaba a Cooke a sostener que la posibilidad de una victoria o de un fracaso del programa tercerista, dependía especialmente de la vinculación de nuestro país con las naciones del Tercermundo. A partir de este supuesto, Cooke le plantea a Perón que debe mover las fichas del tablero político argentino para jugar en el terreno de los países *no alineados* como Cuba. En un inicio, o por lo menos en algunas correspondencias, el planteo aparece como una “sugerencia” de Cooke hacia el líder para que modifique su lectura de la geopolítica internacional y que la oriente en la búsqueda por reforzar nuevas alianzas:

El caso Cuba es típico en algunos aspectos y no puede señalarse como anticipo de futuras actitudes, pero si de una tendencia. En cuanto al bloque Tercerista, está también por los movimientos de liberación y coincide en defender las mismas causas, que son siempre las de los pueblos coloniales y semicoloniales contra los imperios. Cuba, aunque socialista, participa en este bloque tercerista, que no tiene en cuenta las formas de gobiernos sino el hecho de que son países no comprometidos en pactos militares con los dos bloques. ¿A qué viene este razonamiento? Por supuesto que no a propugnar que nos hagamos comunistas. Pero si a llamarle la atención sobre las nuevas formas que va tomando la división del mundo, que de hecho hace coincidir la suerte de los pueblos dominados con la del mundo socialista. (Tomo II, p.199)

La apuesta a que el movimiento justicialista se pare en el frente socialista se refuerza y se articula en torno a una propuesta de alineación concreta con los movimientos de liberación nacional desde la posible estadía en Cuba de Perón¹¹:

Traigo a Europa la misión de transmitirle, en nombre de la Revolución Cubana, una invitación fraternal y amplia. (...) Su radicación crearía una conmoción continental y tonificaría extraordinariamente al Movimiento. (Tomo II, p. 284)

Cooke suponía que la radicación de Perón en Cuba sería un factor de impulso, ya que implicaría una clarificación ideológica para los dirigentes que protagonizaban la lucha social en Argentina. El General sentado en la sala de operaciones de la revolución socialista latinoamericana, marcaría un carácter claramente antiimperialista y socialista en la revolución peronista. Cooke planteaba que este viaje tendría un valor simbólico enorme que permitiría que las líneas reformistas del partido justicialista vayan decantando, admitiendo que la organización del movimiento obrero de el salto doctrinal e ideológico que daría lugar a la radicalización de la revolución y a la marcha hacia el socialismo nacional.

Cuando Cooke invita a Perón a Cuba, éste se encontraba en España. Modificar su estadía en Europa y viajar a una nación en pleno proceso de revolución permitiría a Perón romper el halo ideológico que los países centrales le tejían desde su estadía en el viejo continente. Una vez fuera de España, Perón podría iniciar un recorrido por la

¹¹ Perón será invitado a Cuba además por pedido de Olmos y de Rearte en 1967.

revolución mundial en ascenso delimitando el nuevo rumbo revolucionario en nuestro país:

Las condiciones para una política insurreccional mejorarán en cuanto nuestro alineamiento en el frente revolucionario mundial se traduzca en conexiones concretas y medidas prácticas. (...) Por intermedio de Fidel debe combinar una gira que incluya Cuba, URSS, China, Argelia, etc. invitado por el máximo dirigente de cada lugar. (Tomo II, p.286)

Perón responde negativamente a la invitación de Cooke y en el transcurso de la correspondencia podemos ver que las lecturas, reflexiones y propuestas sobre la tercera posición, el socialismo nacional o los tiempos y métodos revolucionarios comienzan a diferenciarse entre el ex presidente argentino y su representante durante la resistencia peronista.

A modo de cierre

De esta manera, daríamos cierre al intento de trazar un recorrido acotado por el pensamiento de John William Cooke a través de las *Cartas* con Perón. En el trabajo intento mostrar brevemente el proceso dialéctico de formación intelectual y política que atraviesa el pensamiento y el accionar de Cooke: desde su posición de delegado de Perón que asiente órdenes, a constituirse como un actor que disputa la línea ideológica del movimiento nacional respecto del esquema trazado en 1945 y de su líder.

Este camino de redefiniciones ideológicas y de actualización de principios políticos del proyecto nacional, forma parte del recorrido histórico no meramente de Cooke, sino de un sector importante de la juventud y de las fracciones obreras de nuestro país.

De alguna manera, y con la particularidad de que Cooke fue delegado personal de Perón, esta disputa aglutina las tensiones hacia el seno del Movimiento Peronista entre la concepción y los objetivos políticos de Perón y los de gran parte del Peronismo Revolucionario, entre los que se podemos nombrar al MRP, las FAP, la JP, JTP o Montoneros.

Cooke muere en 1968, con lo cual no consigue participar del proceso de ascenso del conflicto y de la lucha social del Cordobazo, ni tampoco de la experiencia de Montoneros, del Peronismo Revolucionario y la izquierda Marxista no peronista de

principios de 1970, que con aciertos y desaciertos, con propuestas y muchas veces carentes de política para enfrentar ciertas circunstancias, retomaron el legado de Cooke y de otros dirigentes combativos e intentaron direccionar el movimiento de masas hacia el Socialismo Nacional y hacia la formación de una conducción obrera y juvenil del Peronismo.